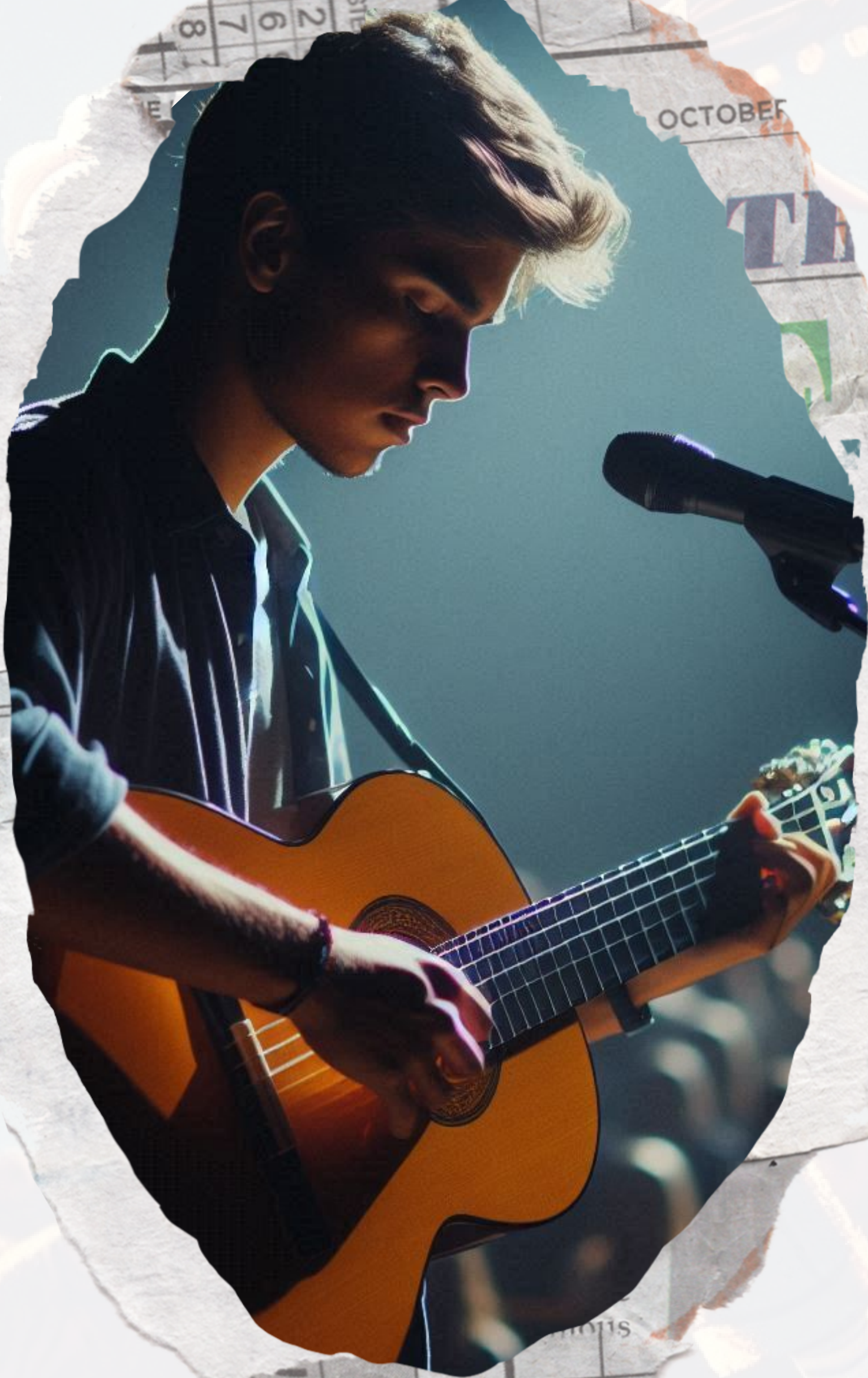


Armonías del Alma



Armonías del Alma

En una pequeña ciudad rodeada de montañas, vivía un adolescente llamado Andrés. Andrés tenía una discapacidad psicosocial que hacía que a veces se sintiera abrumado por el mundo que lo rodeaba. Aunque a menudo se sentía diferente, Andrés tenía un talento especial: un don para la música.

Pasaba horas en su habitación, tocando la guitarra y componiendo canciones. La música era su refugio y su manera de conectarse con sus emociones. Su mejor amigo, un perro llamado Lobo, siempre estaba a su lado, brindándole compañía y tranquilidad.

Un día, la escuela de Andrés organizó un festival de talentos, y aunque le aterrorizaba la idea de actuar frente a los demás, decidió inscribirse. Con el apoyo de su familia y de Lobo, Andrés practicó sin descanso.



La noche del festival, Andrés subió al escenario con la guitarra en mano. Al principio, sus manos temblaban y el sudor corría por su frente. Pero al ver a Lobo sentado al final del escenario, recordó por qué estaba allí. Cerró los ojos y dejó que la música fluyera.

Cuando terminó su actuación, el auditorio estaba en silencio. Luego, estalló en aplausos. Andrés, aún incrédulo, sonrió. No solo había enfrentado su miedo, sino que había compartido una parte de sí mismo con los demás.



Desde ese día, Andrés no solo se convirtió en un músico reconocido en su comunidad, sino que también inspiró a otros jóvenes a abrazar sus diferencias y a buscar sus propias pasiones. Y así, con cada nota que tocaba, Andrés demostró que todos tienen una melodía única dentro de ellos, esperando ser escuchada.

